

## NUEVAS EVIDENCIAS Y NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA CULTURA PARACAS: UNA INTRODUCCIÓN

*Jalh Dulanto*<sup>a</sup> y *Aïcha Bachir Bacha*<sup>b</sup>

Más de 20 años han transcurrido desde la publicación de *Paracas art and architecture* de Ann Paul (1991), el último volumen que reunió los trabajos de varios investigadores dedicados a estudiar las poblaciones que habitaron la costa sur del Perú durante el primer milenio antes de nuestra era (1000 a.C. – 1 d.C.), y a las que los arqueólogos designamos de manera general, y ciertamente simplista, como «cultura Paracas». En este tiempo, que equivale casi al de una generación de investigadores, la costa sur ha pasado —al menos, en términos del número de proyectos de investigación llevados a cabo en ella— de ser un área de estudio más bien marginal a ser un área de estudio central de la arqueología peruana; probablemente, comparable solo con la costa norte. Hoy por hoy, cada uno de los valles de la costa sur, desde Cañete hasta Acarí, cuenta con proyectos de investigación arqueológica regulares. Muchos de estos son de escala regional y tienen una orientación a largo plazo.

Este cambio está claramente reflejado en el contenido del presente volumen. A diferencia de su antecesor más inmediato —el volumen mencionado más arriba—, este reúne únicamente trabajos que informan sobre los resultados inéditos de trabajos de campo, de excavaciones y prospecciones arqueológicas, la mayoría de ellas llevadas a cabo recientemente. De esta manera, los editores de este volumen hemos buscado romper con una vieja tradición en la arqueología de la costa sur, caracterizada por privilegiar el estudio estilístico de un número restringido de categorías de artefactos —tales como vasijas de cerámica y tejidos finos; en su mayoría, producto del saqueo de sitios arqueológicos, y por lo tanto de proveniencia desconocida—. Algo que ha actuado en desmedro del estudio contextual de una amplia variedad de artefactos y ecofactos, producto de investigaciones arqueológicas, y por ende de proveniencia controlada y documentada.

Es así que, de norte a sur, comenzando por el valle de Chíncha y terminando por el valle de Nazca, este volumen reúne los trabajos de José Canziani (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú), Henry Tantaleán (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú) y Charles Stanish (University of California at Los Angeles, EE.UU.), Lucía Balbuena (Trashumantes S.A.C., Perú), Ann Peters (University of Pennsylvania, EE.UU.), Jalh Dulanto (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú), Jalh Dulanto y Aldo Accinelli (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú), Rubén García (Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica, Perú), Aïcha Bachir Bacha y Oscar Daniel Llanos (Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales – París, Francia), Lisa DeLeonardis (Johns Hopkins University, EE.UU.), Johny Isla (Andes: Centro de Investigación para la Arqueología y el Desarrollo, Perú) y Markus Reindel (DAI – KAAK, Alemania), y Peter Kaulicke (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú). Todos son investigadores que vienen realizando trabajos de campo en la costa sur desde hace varios años. Como podrá comprobarse al leer sus artículos, sin desmerecer la contribución de Menzel, Rowe y Dawson (1964), el estilo es dejado

---

<sup>a</sup> Pontificia Universidad Católica del Perú.

Dirección postal: Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, Perú. Correo electrónico: jdulant@puccp.pe

<sup>b</sup> Centre de Recherche sur l'Amérique Préhispanique (CeRAP), Ecoles des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHES).  
Dirección postal: 10, rue Monsieur Le Prince 75006, París. Correo electrónico: bacha@ehess.fr

aquí de lado, al menos momentáneamente, para enfocarnos en temas tales como la percepción y uso del territorio, la emergencia del urbanismo, la expansión e intensificación de interacciones intra e inter regionales, el surgimiento de formaciones políticas y económicas complejas, entre otros.

José Canziani abre este volumen con los resultados más recientes de sus trabajos de prospección en el valle de Chíncha, y de los estudios de manejo territorial, urbanismo y arquitectura Paracas, que inició en la década de 1980 y que continúa hasta la actualidad. Canziani describe un patrón de asentamientos, que —al menos en el Período Paracas Tardío y, probablemente, también en el Período Paracas Medio— parece estar caracterizado por una jerarquía que opone complejos ceremoniales con arquitectura monumental a pueblos rurales vinculados a campos de cultivo, y que se extiende desde el valle bajo hasta incluir el valle medio. Un hallazgo novedoso de sus investigaciones más recientes es la caracterización de La Cumbe, un sitio conocido por sus ocupaciones tardías, como un complejo ceremonial originalmente Paracas. Este, al parecer, habría ocupado un lugar central dentro de este sistema de asentamientos y la red de caminos y geoglifos vinculados a él.

Los trabajos de Henry Tantaleán y Charles Stanish iniciados recientemente en Pampa del Gentil y El Mono —dos de los complejos ceremoniales estudiados por Canziani— contribuyen definitivamente a confirmar varias de las ideas propuestas inicialmente por él, especialmente en lo que respecta a la filiación cultural de estos complejos. Sin embargo, contribuyen también a profundizar nuestro conocimiento de los procesos económicos y sociales en los que estuvo enmarcada la construcción de los mismos. Para Tantaleán y Stanish, la emergencia —probablemente, durante el período vinculado al estilo Paracas Tardío—, uso y colapso —probablemente durante el período vinculado al estilo Topará— de estos complejos estarían enmarcados en prácticas típicas de una economía ritual; y, posiblemente, también de mercados de trueques ubicados en zonas intermedias entre las secciones bajas y medias de los valles costeros.

Lucía Balbuena, quien llevó a cabo trabajos de arqueología de rescate desde el valle de Pisco —hacia el norte— hasta Lima, en el marco del Proyecto Camisea, contribuye con los resultados de dos hallazgos de contextos de indiscutible filiación cultural Paracas Medio y Paracas Tardío en los valles de Pisco y Mala. Ambos descubrimientos, especialmente el segundo, permiten ampliar el espacio de distribución —y, por ende, de influencia— usualmente vinculado con los estilos de vasijas de cerámica reconocidos como Paracas. Como bien nota Balbuena, el creciente número de proyectos de arqueología de rescate están produciendo resultados que normalmente son esquivos a los proyectos de arqueología de investigación, y deberían ser tomados en cuenta en nuestra reevaluación del fenómeno Paracas.

Los trabajos de prospección de Ann Peters en el valle de Pisco, aunque se remontan a fines de la década de 1980, son publicados por primera vez. Estos contribuyen claramente a revisar y entender la región estudiada por Wallace a fines de la década de 1950. Peters nos presenta un escenario de marcada continuidad en patrones de asentamiento entre los períodos vinculados con los estilos Paracas Tardío, Topará y Carmen, especialmente en lo referente a la ocupación de una amplia variedad de medio ambientes a lo largo y ancho del valle. El período asociado con el estilo Carmen, sin embargo, muestra importantes cambios en el desplazamiento de los centros políticos del sureste hacia el norte del valle. Probablemente, ello es resultado de la reconfiguración de los sistemas de irrigación del valle bajo.

Jalh Dulanto —quien lleva a cabo trabajos en la zona de Paracas, entre las desembocaduras de los valles de Pisco e Ica, desde el año 2010— aporta con un artículo en el que presenta los resultados de la primera temporada de trabajos de campo del proyecto que dirige en Puerto Nuevo, un sitio excavado por Engel en la década de 1960. Dulanto presenta evidencia sólida del uso repetido de Puerto Nuevo entre 1000 y 500 a.C. como un asentamiento de una o más comunidades de pescadores que, al parecer, mantuvieron contactos y estuvieron involucrados —directa o indirectamente— en el intercambio a larga distancia de bienes exóticos de prestigio, especialmente vasijas de cerámica fina. Algunas de ellas provienen probablemente de regiones costeras tan alejadas como el valle de Piura —a más de 1250 kilómetros al norte— y el valle de Acarí —a más de 250 kilómetros hacia el sur—. Aunque el sitio muestra una estratigrafía compleja, es claro que el estilo local característico del sitio, denominado Puerto Nuevo, es una variante de un conjunto de estilos locales de la costa sur, que vienen siendo denominados Paracas Temprano. Esta última evidencia muestra fuertes influencias de estilos costeros norteños, y que —al menos en Paracas— coexiste

con los ejemplos más tardíos del estilo local denominado Disco Verde, que da cuenta más bien influencias de estilos costeños sureños.

El artículo de Jalh Dulanto y Aldo Accinelli complementa el anterior con un breve resumen de las excavaciones de los autores en Disco Verde. Se trata de otro sitio excavado por Engel en la península de Paracas a fines de la década de 1950, que figura notablemente en la construcción de secuencias cerámicas locales. Los hallazgos de Dulanto y Accinelli han tenido como resultado varias observaciones particularmente pertinentes, que deberían ser tomadas en cuenta en una futura e indispensable redefinición del estilo Disco Verde, antecedente al estilo Paracas. Esta redefinición no sería urgente sino fuera porque de la misma depende el contar con una herramienta crucial para reevaluar la naturaleza de las relaciones interregionales, que —al parecer— estuvieron involucradas en el surgimiento del estilo Paracas. Asimismo, permite revisar las importantes transformaciones políticas y económicas, que parecen ir de la mano con dicho surgimiento.

En cuanto a la investigación de Rubén García, esta expande nuestro conocimiento del área intermedia entre los valles de Pisco e Ica, mediante una descripción detallada de dos complejos de geoglifos: Cerro Lechuza y Cerro Pico. El primero se encuentra ubicado en las inmediaciones de Pozo Santo; y el segundo, en el valle de Ica. Tal y como muestra García, la historia de estos conjuntos es compleja y probablemente abarca varios períodos, desde aquel vinculado con el estilo Paracas Temprano hasta aquel vinculado con estilos transicionales Paracas-Nasca. García nota acertadamente que estos dos complejos son dos ejemplos —entre varios otros— de los antecedentes inmediatos de los famosos complejos de geoglifos Nasca. El Complejo de Cerro Lechuza es particularmente interesante por su ubicación intermedia entre el valle medio de Ica y el litoral, desde el punto de vista del manejo del territorio y la percepción del paisaje en tiempos Paracas.

Aicha Bachir Bacha y Oscar Daniel Llanos, quienes realizan investigaciones arqueológicas desde 2007 en el valle bajo de Ica, presentan los resultados detallados de las prospecciones y excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en Ánimas Altas/Ánimas Bajas, el mayor establecimiento Paracas en el valle de Ica. A partir de contextos arqueológicos bien documentados, consideran Ánimas Altas/Ánimas Bajas como un solo establecimiento, y lo definen como un centro político-religioso. Además, sobre la base de sólidas evidencias, resaltan aspectos económicos que se enfocan tanto en las actividades domésticas y de producción como los recursos que ofrece el territorio de Ánimas, que no se limita a su zona monumental. Los autores plantean la emergencia de un urbanismo paracas en Ánimas. Su definición de este urbanismo incita a indagar modelos urbanísticos propios a los Andes prehispánicos. Asimismo, los autores cuestionan el discurso tipo-cronológico construido en torno a la cerámica y los textiles paracas. La heterogeneidad de la cultura material es analizada dentro de la perspectiva de las dinámicas sociales y territoriales. Para Bachir Bacha y Llanos, el territorio de Ánimas fue controlado por un grupo capaz de congregarse y cohesionarse a través de lazos político-religiosos a diversos grupos en una entidad sociopolítica paracas durante un período de, por lo menos, cuatro a cinco siglos.

La investigación de Lisa DeLeonardis, quien llevó a cabo trabajos en el valle de Ica en la década de 1990, contribuye con un artículo en el que analiza detalladamente varios contextos de ofrendas de cerámica, entera y fragmentada, que usualmente suelen ser ignorados por los arqueólogos. A partir de lo expuesto por DeLeonardis, podemos ver que los procesos generales involucrados en la manufactura, utilización, reutilización, reciclaje y desecho de las vasijas de cerámica eran variados; y las historias de vida particulares de cada una de ellas, complejas. El estudio de DeLeonardis nos sirve para cuestionar viejas maneras de clasificar la cerámica, que adolecen de presentismo —cuando no de etnocentrismo—, como por ejemplo la dicotomía simplista entre vasijas de cerámica utilitarias y ceremoniales. En este marco, es indispensable una consideración del conjunto total de variaciones contextuales en las que se encuentran diferentes categorías generales de materiales, de modo que podamos acercarnos al universo cognitivo y religioso de los antiguos pobladores de la costa sur.

Johny Isla y Markus Reindel presentan los resultados de sus excavaciones en Jauranga, en el valle de Palpa, un sitio estratificado, que tiene una ocupación continua por más de 300 años. Este es clave no solo para refinar las cronologías estilísticas existentes para los períodos tempranos de la costa sur —especialmente, Paracas Medio y Paracas Tardío—, sino también para mejorar nuestro conocimiento de los

procesos políticos y económicos experimentados por las sociedades de la costa sur durante la segunda mitad del primer milenio antes de nuestra era. Isla y Reindel sostienen que la distribución estratigráfica de la variación estilística de los especímenes de vasijas de cerámica recuperados como parte de sus excavaciones permite validar y reafirmar —gracias a múltiples fechados radiocarbónicos— al menos una parte de la secuencia estilística de Menzel, Rowe y Dawson (1964) correspondiente a las fases de Ocucaje 5/6 a Ocucaje 9. Sin embargo, más allá de lo puramente cronológico, sus trabajos han permitido recuperar importante información sobre actividades domésticas y artesanales, así como prácticas funerarias llevadas a cabo a través de varios siglos en el sitio. Estos hallazgos, estamos seguros, proporcionarán material para varios artículos después de este.

Peter Kaulicke cierra el volumen con una revisión crítica de más de noventa años de investigaciones en la costa sur, en torno a las interacciones entre la costa sur y otras regiones, y el significado de estas interacciones en el surgimiento de lo que los arqueólogos designan como «cultura Paracas». Como bien nota Kaulicke, esta es una historia que está marcada por problemas terminológicos y metodológicos, la presentación incompleta de la información recuperada, e interpretaciones contradictorias que dejan mucho que desear. Sus propios trabajos en Coyungo (Kaulicke *et al.* 2009), en un sitio con claras ocupaciones de la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era —vinculadas a estilos que recientemente han pasado a ser designados como Paracas Temprano—, sumados a los trabajos de otros investigadores —en sitios como Cerrillos en el valle de Ica (Splitstoser *et al.* 2009; Wallace 1968), Puerto Nuevo y Disco Verde en la bahía de Paracas (ver Dulanto, este número; Dulanto y Accinelli, este número), e Isla (2006) y Reindel e Isla (2006) en el valle de Palpa—, contribuyen a resolver varios de los problemas resaltados por Kaulicke.

No podemos terminar esta breve introducción sin agradecer a todos los autores que contribuyen en este volumen, así como a todos los evaluadores anónimos, por el compromiso mostrado con esta publicación, al respetar todos los plazos establecidos. Especiales agradecimientos merecen Nae Hanashiro, por la revisión y corrección estilística de todos los artículos; Peter Kaulicke, por los comentarios finales; y Ana Cecilia Mauricio, por el trabajo de edición final. Sin la diligencia de cada uno de los involucrados, este volumen no habría sido posible. La responsabilidad última de cualquier error de edición que pudiera haber persistido en la versión final recae por supuesto únicamente en los editores de este volumen.

## REFERENCIAS

- Isla, J.  
2006 Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú, *Zeitschrift für Archäologie ausereuropäischer Kulturen* 1, 153-182, Bonn.
- Kaulicke, P., L. Fehren-Schmitz, M. Kolp-Godoy, P. Landa, O. Loyola, M. Palma, E. Tomasto, C. Vergel y B. Vogt  
2009 Implicancias de un área funeraria del Periodo Formativo Tardío en el departamento de Ica, *Boletín de Arqueología PUCP* 13, 289-322, Lima.
- Menzel, D., J. H. Rowe, y L. Dawson  
1964 The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50, University of California Press, Berkeley.
- Paul, A.  
1991 Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru, University of Iowa Press, Iowa.
- Reindel, M. y J. Isla  
2006 Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, costa sur del Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 10, 237-283, Lima.
- Splitstoser, J. C., D. Wallace y M. Delgado  
2009 Nuevas evidencias de textiles y cerámica de la época Paracas Temprano en Cerrillos, valle de Ica, Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 13, 209-235, Lima.
- Wallace, D. T.  
1962 Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Perú, *American Antiquity* 27 (3), 303-314, Salt Lake City.